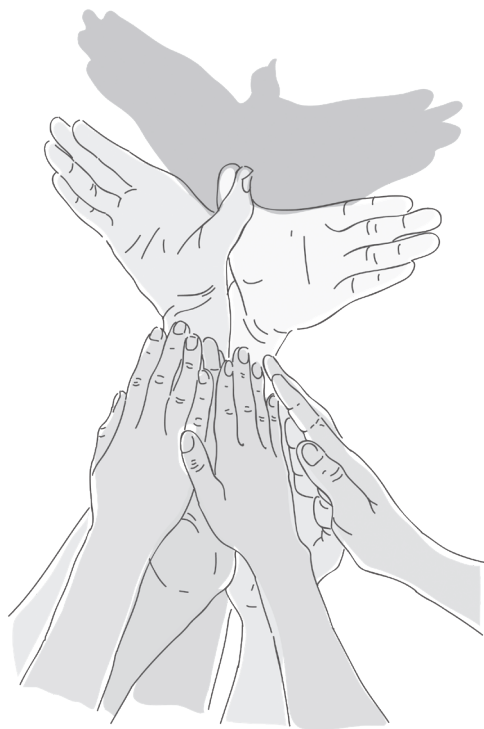


Testigos de esperanza en el mundo

Día de la Acción Católica
y del Apostolado Seglar



Vigilia de Pentecostés

8 de junio de 2025

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

VIGILIA DE PENTECOSTÉS

Aquí estamos como en el cenáculo.

¿Qué representa el cenáculo? Es el lugar del desconcierto, lugar donde compartimos los miedos, las miradas buscando la solidaridad ante la variedad de sensaciones que produce la incertidumbre. Es, también, el lugar de la comida compartida, de la comunión; es el lugar donde Jesús comparte sus confidencias; es lugar de la oración con los puños cerrados y es el lugar de la espera anhelante.

Aquí estamos nosotros, en este cenáculo que hemos creado, a veces con las puertas cerradas por el miedo, a veces con las ventanas internas abiertas distraídos y dispersos, a veces, pendientes cada uno de nuestras mezquinas historias o nuestras preocupaciones importantes más cercanas. Pero aquí estamos y podemos mirar los rostros de quienes nos rodean: en los hombros traemos la vida como una mochila, de nuestro municipio y de nuestro mundo.

Por distintos caminos, siguiendo a Jesús, hemos llegado a este lugar, que se convierte en hogar de fraternidad donde esperamos al Espíritu que es siempre promesa, siempre presente, siempre futuro, siempre regalo de dones para crear comunión, comunidad y reino. Dejemos al Espíritu que nos reconstruya esa interioridad personal y comunitaria perdida.

EL SEÑOR OS DARÁ SU ESPÍRITU SANTO
YA NO TEMÁIS, ABRID EL CORAZÓN.
DERRAMARÁ TODO SU AMOR.

Él transformará hoy vuestra vida.
Os dará la fuerza para amar.
No perdáis vuestra esperanza,
él os salvará.
Él transformará todas las penas
como a hijos os acogerá.
Abrid vuestros corazones
a la libertad.

Fortalecerá todo cansancio
 si al orar dejáis que os dé su paz.
 Brotará vuestra alabanza,
 Él os hablará.
 Os inundará de un nuevo gozo
 con el don de la fraternidad.
 Abrid vuestros corazones
 a la libertad.

VER

No hemos llegado hasta aquí vacíos e indiferentes, sino con nuestras mochilas cargadas de la vida. No venimos a ver qué pasa, a ver si me gusta, o a un Tabor sin cuesta, porque: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Y nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón». (GS 1)

El papa Francisco, en la bula *Spes non confundit* (SNC), «la esperanza no defrauda», nos invita a hacer una mirada a nuestro mundo, una mirada esperanzada «por ello es necesario poner la atención en todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia» (SNC 7), aunque la realidad de la que nace la esperanza no deja de ser dura y muchas veces dramática.

Los signos de esperanza que nos propone el papa para ser testigos del Jubileo 2025 son la paz, la natalidad, las personas pobres, las enfermas, la gente joven, las personas migrantes y las que son ancianas.

Se puede hacer un PowerPoint con las luces y sombras. En el suelo puede haber unos carteles con los nombres de cada uno de los signos que se presentan. A la entrada se entregan pequeñas velas.

1. La paz

Sombras: El mundo está sumergido en la tragedia de las guerras. Hemos perdido la memoria de las desgracias del pasado y volvemos a resolver problemas a base de violencia, una violencia que se

contagia y se va convirtiendo en un peligro, «tercera guerra mundial por etapas», dice el papa Francisco. El peligro de una conflagración mundial lo sentimos más cerca.

Luces: Son muchas las personas que siguen creyendo en la paz, que sienten que «trabajar por la paz» es ser «llamados hijos de Dios» (Mt 5,9), tener el orgullo de formar parte de los sueños de Dios: «Entonces harán de sus espadas arados, de sus lanzas podaderas. No alzaré la espada nación contra nación, ni se prepararán más para la guerra» (Is 2,4).

2. El drama demográfico

Sombras: Pérdida del deseo de transmitir la vida a causa del ritmo frenético, el temor al futuro, la falta de garantías laborales, la falta de tuteladas sociales adecuadas, «culpar al aumento de la población y no al consumismo extremo y selectivo de algunos» es no afrontar el problema (SNC 9).

Luces: Jóvenes que siguen no solo teniendo ilusión con generar vida desde el amor y quieren aportar esperanza al colectivo humano que les rodea. Porque la familia es promotora, es escuela de paz, de fraternidad, rehabilitadora en la sociedad de lo comunitario.

3. Las personas presas

Sombras: Las personas que viven en condiciones de penuria, presas, estigmatizadas, vacías de su vida afectiva, falta de respeto, la soledad, y la sensación de no tener derechos y ni quien los defienda.

Luces: Las personas que dedican tiempo a la pastoral en prisiones, voluntarios que acompañan, que reclaman condiciones dignas para las personas reclusas, que haya respeto a los derechos humanos. El papa Francisco ha hecho un llamamiento a que se abra una puerta santa en las prisiones para que sea «un símbolo que invita a mirar al futuro con esperanza y un renovado compromiso de vida» (SNC 10).

4. Los jóvenes

Sombras: Muchos jóvenes ven que sus sueños se derrumban, viven sin esperanza, viven el presente de forma compulsiva, con melancolía y

con sensación de aburrimiento, porque el futuro no es nada atractivo y se oscurece el sentido de la vida.

Luces: La cercanía a los *jóvenes*, desde la búsqueda de caminos de sentido, de compromiso, de transformación de la Iglesia y de la sociedad. La Iglesia en salida que acompaña sin paternalismo, facilitando espacios de encuentro y protagonismo sinodal a la gente joven.

5. A las personas enfermas

Sombras: Las personas que sufren el dolor y la enfermedad en soledad, tratadas como enfermedades que andan, números de cama o estorbos en la vida de la familia. Aquellas personas afectadas de enfermedades que no les permite tener autonomía. Que viven esperando una llamada para la cita médica, la operación, o un remedio terapéutico... y no llega y sienten la incomprensión de quienes les dicen constantemente: «Ya le llamarán».

Luces: Organizaciones, instituciones, profesionales que viven sanando heridas, acompañando el dolor y el sufrimiento; dando afecto, dando esperanza, generando gratitud. Una sociedad que cuida de sus personas enfermas, que las trata con dignidad es un canto a la vida y a la dignidad humana.

6. A las personas migrantes

Sombras: Nadie emigra por gusto. Son personas que salen de su tierra huyendo del hambre, la miseria, la discriminación, la violencia, los desastres ecológicos, la persecución política o religiosa... Sufren en sus carnes el racismo, la marginación y el descarte cuando llegan a otras sociedades donde, con su trabajo, sueñan una vida mejor.

Luces: Tantas instituciones, personas, organizaciones, entidades que están siempre dispuestas a la acogida, a facilitar la integración; que recuerdan que «también fuimos extranjeros» (Ex 22,21; Dt 10,19).

7. A las personas ancianas

Sombras: Tantas personas mayores que experimentan la soledad, sentimientos de abandono, de no sentirse ni queridas ni valoradas des-

pués de dar la vida por su familia. Son consideradas estorbos o un negocio para aquellos que venden lugares de hacinamiento, *parking* para la muerte.

Luces: Cuantas personas, familiares, instituciones, que reconocen su sabiduría, generan alianzas con distintas generaciones, que tratan con ternura y cuidado a aquellas personas que han aportado vida, cuidado, amor; que han sido también transmisores de principios, transmisores de la fe, que encuentran arraigo, comprensión y aliento.

8. A las personas pobres

Sombras: Vivimos una sociedad cada vez más desigual, donde el 1 % más rico del mundo posee más riqueza que el 95 % de la población total. Los 30 milmillonarios españoles en el 2024 tuvieron un gran año. Su riqueza conjunta superó los 185.000 millones de euros, aumentando más de un 20 % respecto al año 2023. Es escandalosa la situación de pobreza, miseria, exclusión social que se esté viviendo, es un drama la falta de vivienda y llegar a final de mes. Personas, a veces con rostro de mujer, que a pesar de tener un trabajo, siguen en la pobreza.

Luces: La Doctrina Social de la Iglesia (DSI) sigue siendo una esperanza para el mundo empobrecido. Los cristianos sienten el apoyo de la Iglesia que quiere prestar un servicio a los más pobres y siendo así testigos de la esperanza. «La propuesta es el reino de Dios (cf. Lc 4,43) en la medida de que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales» (EG 180).

JUZGAR

(Un breve silencio mientras contemplamos los signos que están en el suelo. Los textos que vamos a proclamar quieren ayudarnos a descubrir la necesidad del Espíritu del Señor para ser capaces de ir poniendo nuestra luz en las sombras).

**LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL
SAN PABLO A LOS CORINTIOS**

(12,3b-7.12-13)

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Ven, Espíritu de Dios

(*Descálzate. Ain Karem*)

<https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=HHtayTKhtW0>

Ven, Espíritu de Dios,

Padre misericordioso, del pequeño, de quien sufre,
de todo aquel que te busca con limpio corazón.

Ven, Espíritu de Luz,

danos tu sabiduría, saber lo que de ti viene
para escoger la vida y buscar la verdad.
Ven, Espíritu de Dios. (*3bis*)

Ven Espíritu de Paz,

fortalece nuestras manos, para que unidas se alcen,
pidiendo el respeto de toda dignidad.

Ven, Espíritu de Amor, (*bis*)

llena nuestros corazones, para sentirnos hermanas
del que ha sido excluido, de nuestra sociedad.

Ven, Espíritu de Dios (*4bis*)

Ven, Espíritu de Dios; Ven, Espíritu de Luz,

Ven, Espíritu de Paz; Ven, Espíritu de Amor.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

(20,19-23)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

—Paz a vosotros.

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

—Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

—Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Breve reflexión, homilía...

Ponemos ante el Espíritu nuestras preocupaciones y deseos

*(Lo vamos haciendo de forma espontánea y contestamos todos:
«¡Ven Espíritu Santo!»).*

ACTUAR

El Espíritu es viento que no puede quedar encerrado en las paredes del cenáculo. Jesús rompe la tendencia que a veces podemos tener de «¡qué bien se está aquí, hagamos tres tiendas!» (Mc 9,5). Hay que bajar del monte, la realidad necesita de luces, de esperanza, testigos dispuestos a «organizar la esperanza».

Dios es nuestra esperanza que no defrauda y nosotros somos la esperanza de Dios en nuestro mundo, somos «luz y sal de la tierra». El papa Francisco nos dice: «A todos nos toca *organizar la esperanza y traducirla en la vida concreta de cada día*, en las relaciones humanas, en nuestro vínculo con el planeta, en el compromiso social y político»¹.

Necesitamos, ante las luces y las sombras, que el Espíritu del Señor nos llene de sus dones para descubrir cómo ser testigos de esperanza no solo a nivel personal, sino de forma comunitaria.

Mientras escuchamos la oración de Fabiola Torrero podemos ir encendiendo nuestras pequeñas velas y colocarlas en cualquiera de los carteles.

¹ FRANCISCO, V Jornada Mundial de los Pobres (14-11-2021).

Necesito de Ti (Fabiola Torrero)
(La escuchamos o lo rezamos en grupo).

Espíritu Santo,
irradia en nosotros la luz de lo alto,
Padre de los pobres, luz de corazones,
y dador de dones. (*bis*)

Consuelo completo,
dulce huésped nuestro, dulce refrigerio,
descanso en la brega, brisa en la solana,
consuelo en el llanto. (*bis*)

Luz gratificante, llena lo más hondo de los corazones.
Cuando tú no alientas nada hay en nosotros,
nada que esté sano. (*bis*)

Espíritu, tú ven a mí,
necesito de ti. Espíritu, necesito de ti.
Límpianos lo turbio, riega lo que es árido y sana lo enfermo,
suaviza lo rígido, calienta lo frígido y orienta el desvío. (*bis*)

Da todos tus bienes que en ti confiamos tu caudal de dones.
Haz que merezcamos la patria esperada y el gozo perpetuo. (*bis*)

Espíritu, tú ven a mí,
necesito de ti, Espíritu, necesito de ti.

<https://www.youtube.com/watch?v=SItX2sWJMac>

En silencio contemplamos las luces y las sombras, *puede que nos desvele el mapa de nuestra comunidad y nos lleve a una reflexión posterior*², porque la esperanza no es solo personal, es comunitaria. «El sujeto de la esperanza es un nosotros»³ y «nadie se salva solo»⁴.

«Estamos anclados a la esperanza». «Sí, necesitamos que “sobrebunde la esperanza” (cf. Rom 15,13) para testimoniar de manera creíble y atrayente la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la

² Se puede hacer una foto en cualquier momento oportuno que nos ayude a una reflexión comunitaria.

³ BYUNG-CHUL HAN, *El Espíritu de la esperanza* (Herder 2024) 22.

⁴ FRANCISCO, *La esperanza no defrauda nunca* (Mensajero 2024) 28ss.

fe sea gozosa y la caridad entusiasta; para que cada uno sea capaz de dar aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe» (SNC 18).

- *Rezamos o cantamos juntos la oración que nos enseñó Jesús: Padre nuestro...*
- *Nos damos la paz que es expresión del amor de Dios que nos invita a ser constructores de paz.*

Salimos de este cenáculo, en el que hemos rezado unidos, con la fuerza del Espíritu que nos empuja a la misión de ser «luz y sal de la tierra».

Todos juntos hacemos una oración final

Ven, Espíritu Santo creador,
ahora, hoy.
Quédate con nosotros,
danos tu inteligencia
y llena de bondad nuestros corazones.
Tu nombre es consuelo, inspiración, vida, gracia.
Tú eres novedad, creación, fuerza.
Ven, Espíritu Santo, para que tu luz
ilumine nuestro discurrir
y fortalezca nuestras decisiones.
Eres el que ha hecho todas las cosas buenas
—el que preside nuestro discernimiento
y señala el camino de nuestras opciones—.
Tu nombre es unidad, esperanza y amor.
Aléjanos del mal, del egoísmo, de la injusticia,
de la intolerancia y de la dispersión.
Danos tu paz, tu bendición, tu consuelo,
tu serenidad y tu sabiduría;
para que transformemos nuestro presente,
en la voluntad del Padre que está en los cielos.

PEDRO CASALDÁLIGA

(Recogemos cada uno la velita y nos la llevamos)

Canto final: Id y enseñad

Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar,
sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que debe alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar,
sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

ID, AMIGOS, POR EL MUNDO ANUNCIANDO EL AMOR;
MENSAJEROS DE LA VIDA, DE LA PAZ Y EL PERDÓN.
SED, AMIGOS, LOS TESTIGOS DE MI RESURRECCIÓN,
ID LLEVANDO MI PRESENCIA, CON VOSOTROS ESTOY.

Sois una llama que ha de encender
resplandores de fe y caridad,
sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.
Sois los amigos que quise escoger,
sois palabra que intento gritar,
sois reino nuevo que empieza a engendrar
justicia, amor y verdad.

